

El buen maestro

D. C., Lloret de Mar

Pujol recibió ayer fuertes aplausos de los 200 militantes y simpatizantes de CDC del sector de la Enseñanza, tras exponerles en un discurso su concepción del buen maestro. "Son malos aquéllos que pretenden no ser maestros, sino meros trabajadores de la enseñanza; no se puede dar ejemplo aplicando la ley del mínimo esfuerzo", dijo en primer lugar.

"Antes salían niños muy bien formados en centros escolares que daban pena, hoy tenemos escuelas imponentes de donde salen alumnos con formación muy baja", añadió. Pujol dedicó la parte final de su exposición a señalar su inquietud por "la falta de civismo y la impaciencia del sector educativo en Cataluña". "Los montañistas me explican que ya no pueden dejar sus mochilas al pie de las cimas, porque los miembros de las excursiones escolares se las roban; y, por otra parte, todos reclaman locales sin saber muy bien qué harán después con ellos", explicó Pujol, que finalizó preguntándose en voz alta: "¿Quién educará al país si los maestros dicen que no han de ser ellos?".

El presidente de la Generalitat aprovechó para comparar esta pregunta con otra reciente, y explicó: "Un sacerdote me criticó una vez por haber hablado de compasión, y yo le repliqué hablo de compasión porque ustedes [por los sacerdotes] ahora ya nunca hablan de ella". Pujol finalizó este improvisado decálogo del buen maestro con las siguientes palabras: "Los maestros tristes que predicán la tristeza, y que sólo enseñan a morder, son unos malos maestros".